

Mención del jurado del Premio Pritzker

Glenn Murcutt es un arquitecto modernista, naturalista, preocupado por el entorno, humanista, economista y ecologista. Desarrolla todas estas calidades en su labor como arquitecto, trabajando solo desde la concepción hasta la realización de sus proyectos en su Australia natal. A pesar de que sus trabajos a menudo han sido descritos como una síntesis de Mies van der Rohe y de la típica granja australiana, un gran número de clientes satisfechos y los que hacen cola para contratar sus servicios, son apoyo suficiente para afirmar que sus casas representan soluciones únicas y muy apreciadas.

Generalmente ha evitado trabajar en grandes proyectos que le habrían obligado a expandir su práctica y a abandonar la atención personal al detalle que actualmente dedica a todos y cada uno de sus proyectos.

La suya es una arquitectura del espacio, que se integra en el paisaje y en el clima. Sus casas están en armonía con el terreno y la climatología. Murcutt utiliza una gran variedad de materiales, desde el metal hasta la madera o el cristal, pasando por la piedra, el ladrillo o el hormigón, que se adaptan a su entorno, y que siempre selecciona teniendo en cuenta el trabajo y la energía que requieren. Para detallar el funcionamiento de la casa usa la luz, el agua, el viento, el Sol y la Luna.

Se ha dicho que sus estructuras flotan sobre el terreno o, en palabras de los aborígenes del oeste de Australia, a los que cita a menudo, que “tocan suavemente el suelo”.

Glenn Murcutt se ha convertido en una leyenda viva, un arquitecto totalmente dedicado al refugio y al entorno, con rastros dibujados sobre la naturaleza y los más sofisticados diseños de los movimientos actuales.

Una de las frases predilectas de Murcutt, y anteriormente de su padre, es: “Teniendo en cuenta que la mayoría de nosotros nos pasamos la vida haciendo tareas cotidianas, lo más importante es hacerlas extraordinariamente bien”, del filósofo Henry David Thoreau. Galardonado en 2002 con el Premio Pritzker de Arquitectura, el jurado consideró que Glenn Murcutt es un buen ejemplo de esta cita.

Glenn Murcutt

Glenn Murcutt, nacido en 1936, creció en el distrito de Morobe, en Nueva Guinea, donde desarrolló un gran interés por la arquitectura simple y primitiva. Su padre lo introdujo en la obra del arquitecto alemán Ludwig Mies van der Rohe y en la filosofía de Henry David Thoreau, autores que han determinado su estilo arquitectónico.

En una fase inicial, Murcutt desarrolló un estilo muy similar al de Mies van der Rohe. Su segunda etapa es más regional y próxima a la naturaleza, lo que se ha traducido en una mezcla de pragmatismo y de lirismo que le han llevado a crear casas sencillas que se relacionan y fusionan con el entorno. Para conseguir esta armonía con el paisaje, sus edificios –mayoritariamente viviendas unifamiliares–, procuran fusionarse con el entorno, modificándolo mínimamente, y evitan el contacto con la superficie terrestre, elevando el pavimento unos centímetros para no romper el equilibrio del ecosistema. En las paredes de sus construcciones predomina el cristal, la madera y la chapa, lo que favorece el contacto de los habitantes con el paisaje.

La singularidad de Murcutt radica en su particular forma de entender la arquitectura como poesía y su fidelidad a la herencia moderna y a la tradición autóctona australiana. Sus proyectos –ligeros, funcionales y confortables, concebidos en función del entorno y del clima– se han construido con técnicas conocidas por la mano de obra local y con materiales (madera, chapa y cristal) de catálogo. El talento de este arquitecto, galardonado en 2002 con el Premio Pritzker, se resume en su capacidad para distinguir entre lo necesario y lo accesorio en su vocación artesana y su sensibilidad paisajística, habilidades que le han convertido en un arquitecto admirado por sus contemporáneos por ser el creador de un idioma identificable con la arquitectura australiana.

Glenn ha expresado claramente sus ideas sobre la arquitectura, como veremos a continuación.

Murcutt afirma que en la Universidad aprendió que la arquitectura requiere a menudo tiempo para desarrollar las ideas: “¡Rechazo a los que hacen un diseño rápido, que presentan unos cuantos dibujos bonitos pero pocos de ideas!”

En 1969 fundó su propia empresa de arquitectura. Cuando aún estaba en la Universidad, decidió que prefería dedicarse a esta profesión individualmente, y así lo viene haciendo desde entonces. Piensa que si trabaja solo, si tiene que preocuparse por de dónde vendrá el próximo dólar, se siente menos presionado que si trabaja para una gran empresa. “Cuando lo preciso, cuando surge un buen proyecto que requiere más dedicación de la que puede dar una sola persona, me asocio con otros arquitectos por los que siento un gran respeto. Es mejor que ser personal empleado, de este modo intercambiamos una igualdad. Así he podido experimentar con diseños, materiales, luz, clima, espacios y características del solar”.

Murcutt escribió: “El paisaje de Australia es extraordinario. He aprendido mucho examinando su tierra y su flora. Hay un predominio de la horizontalidad. La flora es resistente, robusta y, al mismo tiempo, sumamente delicada. La vegetación es muy ligera en las costas y, junto con la intensidad de la bóveda celeste, es un paisaje que no se encuentra en ninguna otra parte. En la mayor parte del continente la luz de Sol es tan intensa que separa y aísla los objetos.

Los árboles autóctonos son únicamente miembros de interconectadas series de elementos, pero forman grupos de elementos aislados. El alto contenido en aceite de muchos de los árboles, junto con la fuerte luz solar, da lugar a una brillante vegetación plateada en armonía con los marrones rosados de los olivos. Generalmente, la vegetación no es densa y, por lo tanto, las sombras tienen manchas de luz. Todo ello distingue nuestro paisaje del paisaje del resto de países, donde la luz suave conecta los elementos paisajísticos en vez de separarlos. Mi arquitectura intenta transmitir el carácter propio de los elementos del paisaje australiano, ofreciendo mi interpretación de la construcción”.

“Cuando pienso en la magia de nuestro paisaje, me sorprende constantemente la belleza del lugar, la luz del Sol, las sombras, el viento, el frío y el calor, el aroma de nuestras plantas y de nuestros árboles en flor y, especialmente, la inmensidad del continente. Todos estos factores contribuyen a crear un lugar de una increíble fuerza combinada con una inimaginable delicadeza”.

Por lo tanto, no nos sorprenden sus palabras cuando dice: “Me siento profundamente molesto cuando veo lo que se hace en nombre del llamado progreso. La destrucción de la flora, el desplazamiento de la fauna, todo con la aprobación –a menudo conspiración– de nuestra regulación. No estoy rechazando el urbanismo, no busco una especie de utopía en la montaña, ni mucho menos, simplemente me siento comprometido con el reconocimiento de la importancia de la variedad del entorno. Me opongo a la domesticación total de esta tierra y a la pérdida del paisaje autóctono salvaje. La tierra necesita cuidados y nosotros tenemos que ser amigos del paisaje y no una amenaza para el mismo”.

Pero sus decisiones no sólo tienen una finalidad estética, sino que diseña sus casas con materiales de bajo consumo de energía durante su elaboración y durante su utilización en el hogar. Sus casas responden a todo tipo de condiciones climáticas, creando su propia protección, ventilación, a menudo sin aire acondicionado ni ningún tipo de calefacción a parte de una chimenea. Muchas de sus casas situadas en parajes fríos tienen debajo del suelo un tipo de calefacción muy peculiar.

Los aborígenes del oeste de Australia dicen que “tocan ligeramente el suelo”, lo que representa una petición al hombre para que no moleste a la naturaleza más de lo imprescindible. La arquitectura de Glenn Murcutt transmite este pensamiento con sus casas que flotan sobre el suelo en equilibrio, molestando mínimamente el suelo.

Una frase significativa de Murcutt, sobre la Casa Marie Short, ilustra su pasión por adecuar la arquitectura al entorno: “Me dio la oportunidad de entender cómo es Australia. Cómo es su clima, el nivel de humedad, la cantidad de sombra que necesitamos, el patrón del viento y el tipo de evaporación necesaria para estar cómodos en un clima como el nuestro. Uno de los principales descubrimientos fue que una pared capaz de abrirse totalmente es sumamente útil en nuestro clima (en Kempsey), puesto que es esencial para refrescar todos los espacios. En verano y en el cambio de estación, todo el mundo, sin excepción alguna, ha comentado la agradable temperatura de estos edificios, incluyendo los días más extremos”.

Murcutt quiso experimentar su casa Marie Short, por lo que vivió en ella durante un período de veinticuatro horas que empezó en un atardecer. Cada dos horas iba a un sitio distinto de la casa para observar qué sucedía. Murcutt dijo: “Mi estancia en la casa fue maravillosa. Estaba al mando de todo, podía decidir si permitía que entrara el viento o que no lo hiciera. No me sentía esclavo del edificio. Podía oír las ranas y los grillos. Podía decir que había amanecido por el canto de los pájaros. La Luna entraba a través de la claraboya, partes de luz azul entraban dentro de la habitación”.

“En el bosque no puedes experimentar estas sensaciones, ya que serías devorado por los mosquitos. Yo estaba en un entorno creado por el ser humano, protegido de insectos, pero que me permitía sentir al noventa por cien el entorno del exterior. Podía abrir la casa y helarme, o cerrarla y mantenerme caliente. Es lo que una casa debería poder hacer: maniobrar el edificio como si se tratara de un barco”.

Y sigue: “También digo que nosotros, como arquitectos, deberíamos observar cómo nos vestimos según los diferentes climas. Adecuamos nuestra ropa, nos ponemos más cuando hace frío y nos sacamos cuando hace calor, y creo que nuestros edificios tendrían que responder al clima del mismo modo. Pocos edificios míos tienen aire acondicionado. Mis buenos amigos finlandeses suelen ponerse más ropa, mientras que nosotros, en Australia, nos la sacamos. Eso es precisamente lo que hacen la mayoría de mis edificios”.

Murcutt acepta plenamente los principios de “menos es más” y “la forma no es la finalidad de nuestro trabajo, sino el resultado”. En 1974, cuando diseñaba la casa Marie Short en Kempsey, Murcutt la protegió de insectos, serpientes y lagartos para que durante las lluvias no subieran nadando hasta el suelo de la casa. Dice: “Una casa situada en el suelo se llenaría de ranas, de serpientes, etc. Si la casa está por encima de la superficie de la tierra, proporciona un espacio a estas criaturas y, al mismo tiempo, deja un lugar seco y libre de insectos para la vivienda humana”. Hay similitudes en la forma como Glenn deja suspendido el suelo de madera de la casa por encima del suelo y la forma como Mies lo hizo con la Casa Farnsworth para protegerla de las inundaciones del río Fox en Illinois.

Controlar la cantidad de luz solar que entra dentro de las casas y modular las corrientes es otra de las importantes facetas del proceso de diseño. Ha reintroducido en Sydney las persianas de tormenta exteriores hechas de metal. En su época de estudiante aprendió que cuando el calor ha entrado dentro de un edificio lo mejor es proveerlo con un sistema de pantallas que lo protejan del Sol que, en primer lugar, llega al cristal. Murcutt ha desarrollado paneles de madera o pantallas de metal para controlar el Sol y que, además, preservan la privacidad al mismo tiempo que mantienen el movimiento del aire.

También utiliza láminas en determinados ángulos, como pantallas encima del cristal, no sólo como control solar, para permitir que la luz del Sol entre en invierno y sea rechazada en verano, sino también permitiendo la observación del cielo desde dentro de la casa día y noche. El alzamiento del techo es variable según la latitud y el clima de la región. En algunas áreas crea techos giratorios que permiten el movimiento del aire a través de las capas, extrayendo el aire caliente del verano.

“Para mí, la determinación de los niveles de luz que deseamos, la cantidad de aire y la modificación del clima que queremos, forma parte de la arquitectura. Todo esto da vida a un edificio”.

Glenn estaba preocupado porque se le empezaba a conocer como “el rey de las planchas galvanizadas”. Él afirma que nunca ha utilizado planchas galvanizadas sólo como truco, sino que “las he usado porque es un material importante para las cosas que quiero hacer. Me permite obtener ligereza, finura, economía y fuerza con un perfil bello. Puedo modelarlo y curvarlo en dos dimensiones. Me gusta porque refleja la calidad de la luz del día y los colores que lo rodean. En un día nublado, el edificio se apaga; en un día soleado, el edificio brilla. Cuando los surcos se colocan horizontales, la superficie ondulada superior levanta la luz del cielo y la inferior, la luz de la tierra, con lo que se acentúa la horizontalidad. Es un material que se corresponde con su entorno”.

Profundizando sobre su uso de las planchas galvanizadas, Murcutt afirma: “La linealidad horizontal es una dimensión muy importante en este país y quiero que mis edificios formen parte de ella. La lámina de hierro para las paredes exteriores, por ejemplo, generalmente se utiliza verticalmente, y yo pienso que debería colocarse horizontalmente. Si se coloca verticalmente compite con los árboles, y yo quiero que los árboles sean un complemento de la horizontalidad creada por el hombre mediante las láminas de hierro”.

El jurado del premio elogió especialmente el trabajo de Murcutt “por la convincente síntesis con las características regionales, soluciones climáticas, racionalidad tecnológica y su gran expresión visual”. Glenn ha comentado que considera significativo que Jørn Utzon, Álvaro Siza y Tadao Ando hayan sido anteriores ganadores de la medalla Aalto. En palabras suyas: “Todos ellos se han esforzado por unir la arquitectura moderna con el espacio, el territorio y el paisaje”.

Menció del jurat del Premi Pritzker

Glenn Murcutt és un arquitecte modernista, naturalista, preocupat per l'entorn, humanista, economista i ecologista. Desenvolupa totes aquestes qualitats en la seva tasca com a arquitecte, treballant sol des de la concepció fins a la realització dels seus projectes a la seva Austràlia natal. Malgrat que els seus treballs sovint han estat descrits com una síntesi de Mies van der Rohe i de la granja típica australiana, els seus nombrosos clients satisfets i els que fan cua per contractar-ne els serveis, són suport suficient per afirmar que les seves cases representen solucions úniques i molt apreciades.

Generalment ha evitat treballar en grans projectes que l'haurien obligat a expandir la seva pràctica i a abandonar l'atenció personal al detall que actualment dedica a tots i cadascun dels seus projectes.

La seva és una arquitectura de l'espai, que s'integra al paisatge i al clima. Les seves cases estan en harmonia amb el terreny i la climatologia. Murcutt empra una gran varietat de materials, del metall a la fusta o el vidre, passant per la pedra, el maó o el formigó, que s'adapten al seu entorn, i que sempre selecciona tenint en compte el treball i l'energia que requereixen. Per detallar el funcionament de la casa empra la llum, l'aigua, el vent, el Sol i la Lluna.

S'ha dit que les seves estructures suren sobre el terreny o, en paraules dels aborígens de l'oest d'Austràlia, als quals cita sovint, que "toquen suaument el terra".

Glenn Murcutt ha esdevingut una llegenda viva, un arquitecte totalment dedicat al refugi i a l'entorn, amb rastres dibuixats sobre la natura i els més sofisticats dissenys dels moviments actuals.

Una de les frases predilectes de Murcutt, que ja ho era del seu pare, és: "Com que la majoria de nosaltres ens passem la vida realitzant tasques quotidianes, el més important és realitzar-les extraordinàriament bé", del filòsof Henry David Thoreau. Guardonat el 2002 amb el Premi Pritzker d'Arquitectura, el jurat considerarà que Glenn Murcutt és un bon exemple d'aquesta citació.

Glenn Murcutt

Glenn Murcutt, nascut el 1936, va créixer al districte de Morobe, a Nova Guinea, on va desenvolupar un gran interès per l'arquitectura senzilla i primitiva. El seu pare el va introduir a l'obra de l'arquitecte alemany Ludwig Mies van der Rohe i a la filosofia d'Henry David Thoreau, autors que n'han determinat l'estil arquitectònic.

En una fase inicial Murcutt va desenvolupar un estil molt similar al de Mies van der Rohe. La seva segona etapa és més regional i propera a la natura, la qual cosa s'ha traduït en una barreja de pragmatisme i de lirisme que l'ha portat a crear cases senzilles que es relacionen i fusionen amb l'entorn. Per tal d'aconseguir aquesta harmonia amb el paisatge, els seus edificis –majoritàriament habitatges unifamiliars–, procuren fusionar-se amb l'entorn, modificant-lo mínimament, i eviten el contacte amb la superfície terrestre, tot elevat el paviment uns centímetres per tal de no malmetre l'equilibri de l'ecosistema. A les parets de les seves construccions predomina el vidre, la fusta i la xapa, cosa que afavoreix el contacte dels habitants amb el paisatge.

La singularitat de Murcutt rau en la seva particular manera d'entendre l'arquitectura com a poesia i la seva fidelitat a l'herència moderna i a la tradició autòctona australiana. Els seus projectes –lleugers, funcionals i confortables, concebuts en funció de l'entorn i del clima– s'han construït amb tècniques conegudes per la mà d'obra local i amb materials (fusta, xapa i vidre) de catàleg. El talent d'aquest arquitecte, guardonat el 2002 amb el Premi Pritzker, es resumeix en la seva capacitat per distingir entre allò que és necessari i allò que és accessori en la seva vocació artesana i la seva sensibilitat paisatgística, habilitats que l'han convertit en un arquitecte admirat pels seus contemporanis per ser el creador d'un idioma identificable amb l'arquitectura australiana.

Glenn ha expressat de manera clara les seves idees sobre l'arquitectura, com veurem a continuació.

Murcutt afirma que a la Universitat va aprendre que l'arquitectura sovint requereix temps per desenvolupar les idees: “Rebutjo els qui fan un disseny ràpid, que presenten uns quants dibuixos bonics però curts d'idees!”

El 1969 fundà la seva pròpia empresa d'arquitectura. Quan encara era a la Universitat va decidir que preferia dedicar-se a aquesta professió individualment, cosa que ha estat fent des d'aleshores. Pensa que si treballa sol, si s'ha de preocupar pel fet d'on vindrà el pròxim dòlar, se sent menys pressionat que si treballa per a una gran empresa. “Quan ho necessito, quan sorgeix un bon projecte que requereix més dedicació del que pot donar una sola persona, m'associo amb altres arquitectes per als quals sento un gran respecte. És millor que ser personal empleat, d'aquesta manera intercanviem una igualtat. Així he pogut experimentar amb dissenys, materials, llum, clima, espais i característiques del solar”.

Murcutt va escriure: “El paisatge d'Austràlia és extraordinari. He après molt examinant-ne la terra i la flora. Hi ha una predominància de l'horitzontalitat. La flora és resistent, robusta i alhora summament delicada. La vegetació és molt lleugera a les costes i, juntament amb la intensitat de la volta celeste, és un paisatge que no es troba a cap altre lloc. A la major part del continent la llum de Sol és tan intensa que separa i aïlla els objectes.

Els arbres autòctons no són sinó membres d'interconnectades sèries d'elements, però formen grups d'elements aïllats. L'alt contingut en oli de molts dels arbres, juntament amb la forta llum solar, dóna lloc a una brillant vegetació platejada en harmonia amb

els marrons rosats de les oliveres. Generalment la vegetació no és densa i per tant les ombres tenen taques de llum. Tot això distingeix el nostre paisatge del de la resta de països, on la llum suau connecta els elements paisatgístics en lloc de separar-los. La meua arquitectura intenta transmetre el caràcter propi dels elements del paisatge australià, brindant la meua interpretació de la construcció”.

“Quan penso en la màgia del nostre paisatge, em sorprèn constantment la bellesa del lloc, la llum del Sol, les ombres, el vent, el fred i la calor, l’aroma de les nostres plantes i dels nostres arbres florits i, especialment, la immensitat del continent. Tots aquests factors contribueixen a crear un lloc d’una increïble força combinada amb una inimaginable delicadesa”.

Per tant, no ens sorprenen les seves paraules quan diu: “Em sento profundament molest quan veig allò que es fa en nom de l’anomenat progrés. La destrucció de la flora, el desplaçament de la fauna, tot això amb l’aprovació –sovint conspiració– de la nostra regulació. No estic rebutjant l’urbanisme, no cerco una espècie d’utopia a la muntanya, ni de lluny, simplement em trobo compromès amb el reconeixement de la importància de la varietat de l’entorn. M’oposo a la domesticació total d’aquesta terra i a la pèrdua del paisatge autòcton salvatge. La terra necessita que en tinguem cura i nosaltres hem d’esdevenir amics del paisatge i no amenaçar-lo”.

Però les seves decisions no només tenen una finalitat estètica, sinó que dissenya les seves cases emprant materials de baix consum d’energia durant la seva elaboració i durant la seva utilització a la llar. Les seves cases responen a tot tipus de condicions climàtiques, creant la seva pròpia protecció, ventilació, sovint sense aire condicionat ni cap tipus de calefacció a part d’una llar de foc. Moltes de les seves cases situades a indrets freds tenen davall del trespol un tipus de calefacció molt peculiar.

Els aborígens de l’oest d’Austràlia diuen que “toquen lleugerament el terra”, la qual cosa representa una petició a l’home per tal que no destorbi la natura més d’allò que és imprescindible. L’arquitectura de Glenn Murcutt transmet aquest pensament amb les seves cases que suren sobre el terra en equilibri, destorbant mínimament el terra.

Una frase significativa de Murcutt, sobre la Casa Marie Short, il·lustra la seva passió per adequar l’arquitectura a l’entorn: “Em va donar l’oportunitat d’entendre com és Austràlia. Com és el seu clima, el nivell d’humitat, la quantitat d’ombra que necessitem, el patró del vent i el tipus d’evaporació necessària per estar confortables en un clima com el nostre. Un dels principals descobriments va ésser que una paret capaç d’obrir-se del tot és summament útil en el nostre clima (a Kempsey), ja que és essencial per refrescar tots els espais. A l’estiu i en el canvi d’estació, tothom, sense excepció, ha comentat l’agradable temperatura d’aquests edificis, inclosos els dies més extrems”.

Murcutt va voler experimentar la seva casa Marie Short, per això hi va viure durant un període de vint-i-quatre hores que començà un capvespre. Cada dues hores anava a un lloc diferent de la casa per observar què succeïa. Murcutt va dir: “La meua estada hi va ser meravellosa. Estava al comandament de tot, podia decidir si permetia que hi entrés el vent o no. No em sentia esclau de l’edifici. Podia sentir les granotes i els grills. Podia dir que havia arribat l’alba pel cant dels ocells. La Lluna entrava a través de la lluernia, parts de llum blava entraven dedins l’habitació”.

“Al bosc no pots experimentar aquestes sensacions, ja que series devorat pels mosquits. Jo em trobava en un entorn creat per l’ésser humà, protegit d’insectes, però que em permetia sentir al noranta per cent l’entorn de l’exterior. Podia obrir la casa i

gelar-me, o tancar-la i mantenir-me calent. És el que una casa hauria de poder fer: maniobrar l'edifici com si d'un vaixell es tractés”.

Continua dient: “També dic que nosaltres, com a arquitectes, hauríem d'observar com ens vestim segons els diferents climes. Adeqüem la nostra vestimenta, ens en posem més quan fa fred i ens en llevem quan fa calor, i crec que els nostres edificis haurien de respondre al clima de la mateixa manera. Molts pocs edificis meus tenen aire condicionat. Els meus bons amics finsos se solen posar més roba, mentre que nosaltres, a Austràlia, ens la llevem. Això mateix és el que fan la majoria dels meus edificis”.

Murcutt accepta plenament els principis de “menys és més” i “la forma no és el fi del nostre treball, sinó el resultat”. El 1974, quan dissenyava la casa Marie Short a Kempsey, Murcutt va protegir-la d'insectes, serps i llargardaixos perquè durant les pluges no poguessin pujar nedant fins al terra de la casa. Diu: “Una casa situada al terra s'ompliria de granotes, de serps, etc. Si la casa es troba per damunt de la superfície del sòl, proporciona un espai a aquestes criatures i, alhora, deixa un lloc sec i lliure d'insectes per a l'habitatge humà”. Hi ha similituds en la manera com Glenn deixa suspès el terra de fusta de la casa per sobre del sòl i la manera com Mies ho va fer amb la Casa Farnsworth per protegir-la de les inundacions del riu Fox a Illinois.

Controlar la quantitat de llum solar que entra dins les cases i modular els corrents és una altra de les importants facetes del procés de disseny. Ha reintroduït a Sydney les persianes de tempesta exteriors fetes de metall. En la seva època d'estudiant va aprendre que quan la calor ha entrat dins un edifici el millor és proveir-lo d'un sistema de pantalles que el protegeixin del Sol que, en primer lloc, arriba al vidre. Murcutt ha desenvolupat panells de fusta o pantalles de metall per controlar el Sol i que, a més, preserven la privacitat alhora que mantenen el moviment de l'aire.

També empra làmines a determinats angles, com pantalles sobre el vidre, no només com a control solar, per permetre que la llum del Sol entri a l'hivern i sigui rebutjada a l'estiu, sinó permetent també l'observació del cel des de dins de la casa dia i nit. L'alçament del sostre és variable d'acord amb la latitud i el clima de la regió. A algunes àrees crea sostres giratoris que permeten el moviment de l'aire a través de les capes, extraient l'aire calent de l'estiu.

“Per mi, la determinació dels nivells de llum que desitgem, la quantitat d'aire i la modificació del clima que volem, forma part de l'arquitectura. Tot això dóna vida a un edifici”.

Glenn estava preocupat perquè començava a ser conegut com “el rei de les planxes galvanitzades”. Ell afirma que mai no ha utilitzat planxes galvanitzades només com un truc, sinó que “les he emprat perquè és un material important per les coses que vull fer. Em permet obtenir lleugeresa, finesa, economia i força amb un perfil bonic. Puc modelar-lo i corbar-lo en dues dimensions. M'agrada perquè reflecteix la qualitat de la llum del dia i els colors que l'envolten. En un dia ennigulat, l'edifici s'apaga; en un dia assolellat, l'edifici brilla. Quan es posen els solcs horitzontals, la superfície ondulada superior aixeca la llum del cel i la inferior, la llum del terra, amb la qual cosa s'accentua l'horitzontalitat. És un material que es correspon amb el seu entorn”.

Aprofundint sobre el seu ús de les planxes galvanitzades, Murcutt afirma: “La linealitat horitzontal és una dimensió molt important en aquest país i vull que els meus edificis en formin part. La làmina de ferro per a les parets exteriors, per exemple, generalment s'empra verticalment, i jo penso que s'hauria de posar horitzontalment. Si es col·loca verticalment competeix amb els arbres, i jo vull que els arbres siguin un complement de la horitzontalitat creada per l'home mitjançant les làmines de ferro”.

El jurat del guardó va elogiar especialment el treball de Murcutt “per la convincent síntesi amb les característiques regionals, solucions climàtiques, racionalitat tecnològica i la seva gran expressió visual”. Glenn ha comentat que troba significant que Jørn Utzon, Álvaro Siza i Tadao Ando hagin estat anteriors guanyadors de la medalla Aalto. En paraules seves: “Tots ells s’han esforçat per unir l’arquitectura moderna amb l’espai, el territori i el paisatge”.